¡He ahí el efecto correctivo, educativo de las sanciones penales!

El día en que el soplo revolucionario abata los muros infames de las cárceles y con la palabra *amor* cancele verdaderamente la señal de infamia que marca á los reclusos; el día en que todas las sanciones penales queden destruídas por el pueblo, que en nombre de la solidaridad humana no quiera ver en ningún miembro de la colectividad que lo constituye la figura del delincuente, aquel día la civilización habrá progresado realmente en este rudo camino del humano progreso. La soberbia figura de la Diosa Justicia descubrirá su sonriente faz, que hoy avergonzada oculta, y la paz no será turbada por los propósitos de venganza, ni de maldiciones terribles, ni de cruentas tempestades. Al odio, á la persecución, al martirio, sustituirá el amor, la curación piadosa de la familia ó el momentáneo albergue en especiales casas de salud, donde, ante todo, el paciente estará seguro de que la sociedad humana no le arrojará al rostro, pobre desgraciado, ni un solo reproche.

LUIS MOLINARI

ALCALÁ DEL VALLE

Los anarquistas de Zaragoza á todos los grupos y compañeros de España.

Salud:

En nuestro acendrado deseo de emprender rigorosa campaña en pro de la libertad de nuestros queridos compañeros de Alcalá del Valle, y no habiendo hasta ahora respondido como debemos á los llamamientos que nos han hecho sus apenadas compañeras; os dirigimos á todos vosotros, para trasmitiros nuestro pensamiento de publicar, como precursor de otros actos más pujantes, un manifiesto en tirada sumamente numerosa, el que á ser posible lo hagamos circular profusamente, no solo en España, si que también brincando por encima de las fronteras, sirva de demostración á la opinión mundial la injusticia de que siguen siendo víctimas, después de seis años de prisión tan buenos compañeros.

Nosotros teníamos pensado imprimir este manifiesto exclusivamente para Zaragoza, pero en vista de que en las demás capitales todavía no se ha emprendido campaña y previendo, por tanto, que limitándolo á esto cayera en el vacío, acordamos hacerlo extensivo á España y extranjero.

Así es, que creyendo os hallaréis identificados con nosotros en llevar á la práctica esta iniciativa, recabamos de vosotros, grupos é individuos, enviéis cantidades para poder hacer la tirada tan numerosa como deseamos.

¡Compañeros! Si de verdaderos anarquistas nos preciamos, debemos de colocarnos á la vanguardia de este resurgimiento en extremo altruista, trabajando con denodado empeño por la pronta libertad de tan dignos camaradas.

LA COMISIÓN

Notas.—La suscripción estará abierta durante el corriente octubre, procediéndose á la tirada del manifiesto á primeros de el próximo mes de noviembre.

Junto con las cantidades que se nos remitan deberá venir la dirección del compañero ó grupo remitente, para con arreglo al coste de la edición y según la cantidad recibida, enviar el número de ejemplares que correspondan.

Dirigirse á Joaquín Zuferri, Boggiero, número 59, principal.

Hermosa proposición

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Salud

El 4 del corriente nos reunimos los obreros de ésta en mitin de Solidaridad, con el exclusivo objeto de secundar la acción revolucionaria en pro de la libertad de los compañeros de Alcalá del Valle que extinguen condena en San Miguel de los Reyes, Valencia.

Con gran entusiasmo y por unanimidad, acordamos los reunidos la huelga general, para libertar á dichos compañeros, y no parar en dicha actitud hasta que el gobierno les abra las puertas del presidio.

Que dicha proposición se publicase en todos los periódicos obreros y demás que deseen coadyuvar en tal obra, para que todos los hombres y entidades que sean amantes de la libertad y de la justicia sepan nuestra iniciativa, y si la encuentran buena, ponernos de común acuerdo, para que un día dado estalle la huelga general, si para entonces el gobierno español no ha puesto en libertad a los que fueron provocados por el maldito Gavilán.

También nombróse un Comité de Solidaridad para todos los trabajos que sean necesarios para lograr el fin que perseguimos.

Cuantos deseen relacionarse con dicho Comité, sean individuos, sociedades, grupos ó periódicos, podrán dirigirse á Nicolás Moreno, Tánger.

Dicho Comité se ha reunido y acordado proponer á todos los obreros de España que la huelga general de solidaridad, empiece el 1.° de enero de 1909. Esperamos que se nos contestará desde los periódicos y por cartas particulares si es aceptada nuestra proposición.

Pedimos con gran interés la reproducción de este escrito en todos los periódicos amantes de la justicia para en el caso de estar conformes con los acuerdos que hemos tomado los obreros de ésta, obrar en consecuencia para lograr nuestro fin.

¡Hombres de bueva voluntad á la lucha otra vez, si queremos ver libres á los seis compañeros de Alcalá del Valle!

Valor y Rebeldía.

EL COMITÉ DE SOLIDARIDAD

Tánger 6 octubre 1908.

***

Al trascribir la carta que antecede hemos calificado su síntesis de hermosa proposición: ahora añadimos, no solo que con ella estamos conformes, sino que consideramos necesario llevarla á la práctica si queremos que cese un día la vergüenza de ver tras las rejas del presidio á seis hombres abnegados, altruistas, buenos, generosos que, al usar de un perfecto, justo, natural y legal derecho, tanto al proponer á sus compañeros se declarasen en huelga, como al defenderse de la bárbara é injustificada agresión de que fueron objeto, se les fusiló, se les martirizó y por último se les impuso tremenda condena.

No el mundo obrero, sino el mundo de los hombres que antepongan la justicia al informe fárrago de leyes conque los poderosos pretenden amordazar al pobre, debe levantarse airado contra la tremenda injusticia que cometióse en Alcalá del Valle y ha cerca de seis años perdura.

Entiendan los hombres todos, cualesquiera que sean sus ideas religiosas, políticas ó sociales que, al trabajar por la libertad de los obreros de Alcalá del Valle, no se parcializan, no defienden una clase, no muestran determinada simpatía por tal ó cual idea política ó social: al abogar por la libertad de aquellos obreros, trabajan por algo más grande, más elevado, más hermoso; trabajan por la base, por el principio que debiera regir la sociedad humana, la Justicia; y trabajar por la Justicia honra á todo hombre por elevado que sea el puesto que ocupe, por grandes que sean sus talentos ó sus merecimientos.

El peón que contribuya con cinco céntimos á los trabajos que deban realizarse ó defienda en simple conversación particular la justicia de una causa realiza una obra meritoria y se hace digno de sus semejantes. El diputado, el ministro, el archimillonario que de aquella causa justa se aparte ó á ella no contribuya porque afectando á tales ó cuales individuos ó asuntos la considere despreciable ó siquiera baladí, es un ser indigno y despreciable.

El que no defiende la justicia, está contra la justicia.

Honrémonos, elevémonos trabajando con desinterés y entusiasmo por la libertad de los obreros presos por los sucesos de Alcalá del Valle.

Secundemos valientemente la proposición de huelga general de el Comité de Tánger si la consideramos práctica y eficaz, sin perjuicio de sustituirla mañana por otra iniciativa que pueda presentarse, si fuera considerada de más rápidos y positivos frutos.

Abiertas han estado y abiertas continúan estas columnas para cuantas iniciativas y trabajos tiendan á obtener la pronta libertad de aquellos dignos y abnegados compañeros.

Entiendan todos que la organización social que padecemos da tal importancia á la cosa juzgada, tanto más si, como en el caso presente, los condenados son obreros que lucharon por contribuir á la realización de un acto social, que ha de ser necesario un esfuerzo relativamente grande, y sobre todo colectivo, para que con fundamento podamos esperar el triunfo en la hermosa obra que nos hemos propuesto.

De antemano sabemos que lo expuesto, expresión de nuestro criterio, no hará decaer ni amenguará en un ápice el entusiasmo que por esta causa sientan los hombres de elevado espíritu, ya que nadie podrá olvidar la lección que se desprende de los hechos pasados. El proceso de Montjuich tuvo mil veces más importancia y bastó que el pueblo fuera enérgico y constante para que derrotada y huída la reacción se abrieran las puertas del presidio.

La igualdad ante la ley

En un café céntrico de la villa de Maura saborea una taza de café una mujer alta, esbelta, lujosamente ataviada, con arracadas de brillantes en sus orejas y con deslumbradores anillos en sus pulidos dedos.

El frou, frou de la seda de su vestido produce un ruido especial mientras su diminuto pie golpea el pavimento con impaciencia mal contenida; el cuerpo de la hembra despide emanaciones de perfumería y cada vez que se inclina para paladear el moka que humea, su seno tiembla y los ojillos, húmedos y ardientes, se contraen en espasmos de lujuriosa efervescencia. Todos los parroquianos del café están pendientes de los movimientos de la bella; algunos, distraídos, beben el café sin azúcar; un viejecillo verde que está sentado frente á la hermosa, suda y saca la lengua. En el café se sienten ardores de horno. Es el mediodía.

Por la puerta central del establecimiento entra presuroso un hombre, como de sesenta años, bajo, ventrudo, una verdadera bola de sebo; asa un *jipi* reluciente, una camisa con botones de brillantes y una cadena descomunal de oro; sus ojos, semejantes á los de un caballo de alquiler muévense en sus órbitas, como dos pellicos de algodón con vaselina; su bigote semeja un cepillo viejo; se dirige muy grave á la mesa que ocupa la hermosa; ella se altera, quiere levantarse é intenta huir; el viejo levanta la mano y la deja caer sobre el rostro de la señorona; ruedan los vasos y los platillos, acuden los mozos, el viejo recibe un bastonazo de un espectador irritado; la señorona levanta el pie y lo grava en el abdomen del agresor; la autoridad hace su entrada triunfal en el café.

—Mi tarjeta—dice el viejo, alargando una á los guardias.—Esa señora me estafó el otro día mil pesetas... Es una perdida cocotte... Deténganla bajo mi responsabilidad.

—Será servido, señor marqués—dicen los guardias. El marqués desaparece triunfador ante el asombro de los espectadores.

La señora saca otra tarjeta y los guardias la examinan.

—¿Cómo han dejado salir á ese perillán... Me debe dos mil pesetas y además me ha golpeado—exclama la señora, con una calma aterradora.

Un guardia mira á otro. Se entienden.

—Señora baronesa—D spense... Daremos parte á nuestros jefes.—Usted dispense... Y arquean profundamente el lomo. La señora pasea una mirada de triunfo y sale á la calle como una Diosa ofendida.

Los guardias se guardan las tarjetas. Los espectadores mudos, se limpian el sudor que corre por sus frentes.

***

Es de noche. En la esquina de una de las calles más apartadas de la villa de Maura varias mujeres departen amigablemente. En sus rostros ajados se nota la huella del dolor; van vestidas miserablemente; alguna de ellas tiene en sus manos un trozo de pan que engulle con avidez; bajo la mortecina luz del farol en que se agrupan hablan de sus cosas, de sus miserias, de la aperreada vida que llevan; de cuando en cuando se destaca del grupo para salir al paso de cualquier transeunte, la más atrevida ó la más necesitada; el transeunte se detiene ó sigue su marcha; las joyas de estas mujeres son sus lágrimas; el café que saboean el amargo de la penosa vida que arrastran.

De pronto, un aluvión de guardias, de uniforme y de la *secreta*, cae sobre ellas como una jauría de perros sobre la caza perseguida; se oyen gritos, imprecaciones, voces lastimeras que imploran, interjecciones brutales que ofenden; algunas logran escapar de las garras que buscan la presa; otras son arrastradas, pisoteadas, golpeadas arrojadas en un calabozo de la delegación.....

. . . . . .

Cuando, al amanecer la señora baronesa se dispone á recibir las caricias de su amante, que ha llegado del Casino extenuado por la borrachera, las pobres *golfas* duermen hacinadas en la PERRERA esperando á los guardias que han de llevarlas á la cárcel por no tener encajes ni sedas, ni viejos legaños sos que les den mil pesetas por la *dormida*, ni tarjetas satinadas que sirvan de talismán para considerarlas señoras, dignas de todos los respetos y de todas las consideraciones.

FRANCISCO G. SOLA

Madrid.

RÁPIDA

EN LA MINA

Era una hermosa mañana.

El sol levantábase por el horizonte matizando las nubecillas con preciosísimos colores como si fuesen dorados y ondeantes bucles, y Natura prodigábase de tanta hermosura.

Abajo, en la mina, los humanos magullábanse los esqueléticos cuerpos al son de la marrilla.

Por entre las vagonetas que otros humanos llenaban paseábase un ser sobrenatural, á decir por las genuflexiones que le hacen en el camino.

Tiene semblante de déspota
y los débiles humanos tiemblan...

Es el capataz, uelo ó negrero asalariado de la compañía. Ha llegado y no ha dado ni buenos días. Ayer era un explotado y con ellos compartía los dolores de la humanidad; hoy es el mayor verdugo que tienen los obreros.

Un obrero que se identifica en el dolor universal ha tenido la altivez de manifestárselo, y él le ha tomado el nombre para castigarlo con dos ó tres días de hambre.

Tiénense de luto los semblantes
humanos, débiles de *Los Filos*..

El libertario, que así es el obrero, ha seguido en su puesto. Y Natura parecía engalanar con preciosísimos colores los límpidos labios que saltando por las debilidades de los humanos que no saben vivir la vida, había echado un sello á la santa rebeldía, sublime aspiración de una humanidad mejor.

CARRASCO

Caldas.

El "Socialerismo" católico

Después de diecinueve siglos de propaganda y dominación, el catolicismo, la causa principal del tronco cristiano, que es al mismo tiempo la más anticristiana—á pesar de creerse ser la única verdadera, ó mejor dicho, de creer que es todo el árbol—, el catolicismo, repito, se ve en la agonía, y quiere salvarse entrometiéndose en la cuestión social; pues ve, por una parte, que la clase obrera ha dejado de ser católica, y por otra, que la burguesía, comprendiendo que ya no es posible dominar á las «masas» por la religión, y que por tanto la religión es completamente inútil, se apresta á defenderse por otros medios que no sean el ridículo temor al infierno. O dicho de otro modo: que viendo la Iglesia católico-romana que los obreros se han librado de su poder, declarándose *ipso facto* irreligiosos, y que la burguesía lleva el mismo camino, se ha dicho:—Si los obreros se nos han ido y los burgueses quieren imitarlos, nuestro poder queda reducido á cero: seremos, á lo más, una fuerza moral que no tiene ninguna preponderancia sobre lo material, es decir, un abaurdo; y nuestra muerte es cosa de cuatro días; porque nosotros (la Iglesia católica) no nos interesamos por las almas ni las cosas del otro mundo (¿quién se preocupa de eso?), sino por los cuerpos y los bienes de éste (aunque otra es la que predicamos).—Y supuesto este razonamiento, la Iglesia católica, por boca de su jefe León XIII, declara que va á solucionar la llamada «cuestión social», *armonizando* los intereses *opuestos* de obreros y patronos.

¡Y aquí está lo absurdo! Si el catolicismo en diecinueve siglos de denominación no ha podido *evitar* la cuestión social, ¿cómo va ahora á poder *resolverla?* Para ello necesitaba la Iglesia, aparte del olvido de todos sus yerros, una autoridad moral que no tiene ni en el mundo de los burgueses ni en el de los proletarios; y necesitaba también borrar de sus libros sagrados, entre otras muchas cosas, aquello de que *siempre habrá pobres entre vosotros*, porque no estará la tal cuestión resuelta en tanto haya un solo pobre; y asimismo tendría que cambiar de moral, de filosofía, de historia, de organización interna y externa. Es decir, que tendría que dejar de ser lo que es. Y aun así...

Pero las cosas son lo que son, y el catolicismo no puede librarse de esta ley. Prueba de ello: ha dejado de ser cristiano al ser católico; pues del cristianismo sólo le queda lo peor. Y si hoy el catolicismo pretendiera transformarse, adelantaría irremisiblemente el día de su muerte; porque si fué posible su desviación del cristianismo, no lo es una segunda transformación. El catolicismo, pues, ó lo que es lo mismo, la Iglesia católica, no puede transformarse; se oponen á tal evolución sus principios y su fin. Y así, la religión católica, como todas las religiones, no podrá ya efectuar una nueva transformación, porque su muerte es inevitable—y sabido es que transformación y muerte son dos cosas completamente distintas.

¿Entonces—se preguntará—el catolicismo al hacerse *socialista* no ha evolucionado? No—respondemos.—El catolicismo no ha evolucionado ni se ha hecho *socialista*. Eso que llaman «Acción social», no es sino un modo de quorer *vivir*. Sólo es un medio más de engañar á los incautos. No hay en ello nada venerado, menos nuevo. Mantiene como siempre todos sus principios; patrocina todas las injusticias existentes; eleva la propiedad privada á la categoría de «sagrada» y de «ley natural»; reconoce al hombre el «derecho» á explotar y tiranizar al hombre, y lanza, en pleno siglo XX, la terrible sentencia, baldón de la especie humana: «¡Siempre habrá pobres!»

***

El «Socialerismo» ó «Acción social» de los católicos, es cosa que no tiene ninguna importancia: por una parte, porque las religiones están muertas *científicamente*, y forzosamente habrán de serlo *prácticamente* también; y por otra parte, porque en la cuestión social, la acción es tan estúpida y tan ridículas las teorías, que su labor no merece tomarse en serio. Además, toda la fuerza social del catolicismo es aparente, nada más que aparente. Esas sociedades y periódicos católicos, impropiamente titulados obreros, no significan nada: en primer lugar, porque no son obreros, sino burgueses y bien burgueses. ¿Qué no? Pues que me presenten una sola sociedad organizada y sostenida por obreros y un solo periódico fundado y escrito por ellos, y rectificaré.

En cuanto á las teorías es una delicia. Véanse tres *botoncitos* para muestra: «Al empeñarse los socialistas en que los bienes de los particulares pasen á la comunidad, empeoran la condición de los obreros.» «La propiedad privada es claramente conforme á la naturaleza.» «Sin capital no puede haber trabajo.» Estas palabras de León XIII en su encíclica *Rerum novarum*, que son repetidas por todos los católicos socialeros, prueban, entre otras cosas, que los papas siendo infalibles yerran y dicen más gordos disparates que los que no lo somos.

Y ante la enormidad de tales doctrinas, ¿qué otra cosa que una voltariana carcajada vamos á poner por comentario?

***

Ni con las ridículas teorías del catolicismo, ni con las leyes llamadas obreras, ni con la misma implantación del Socialismo autoritario, se resolverá el problema social. La solución está más allá... Porque la cuestión social es no solo económica sino libertaria, y esto, como es natural, no puede resolverlo el *Socialismo*, pues esa gloria es al *Anarquismo* á quien está destinada. Y sólo con la realización del ideal libertario quedará resuelto el problema, porque la cuestión social consiste, precisamente, en que la Anarquía no se ha realizado aún en todas sus manifestaciones.

JOSÉ CHUEGA

DEL VIAJE

EL GOBERNADOR Y EL PUEBLO

Diálogo

Gobern. Ciudadanos: En breve debe llegar á esta ciudad S. M. el Rey, acompañado de su primer ministro don Antonio Maura.

Pueblo. ¿Y á mí qué?

Telón corrido

SEGUNDA PARTE

Gobern. Ciudadanos: Si cumplís vuestro deber de dispensar á nuestros ilustres huéspedes la entusiástica acogida á que son acreedores por sus virtudes y talentos, mereceréis bien de la patria y..... quizá me hagan ministro.

Pueblo. Desde los campos adonde hemos huído por no ver á los huéspedes y escapar á tus violencias, no se oyen tus mentidas é interesadas palabras.

Fin del cuadro

Lo dijo Blas...

Según afirmó el Sr. Salmerón, político y pedagogo son la misma cosa. De dicha afirmación se hace eco otro señor, llamado Zulueta, muy erudito por cierto, y basándose en lo afirmado por don Nicolás hace una serie de consideraciones referentes á la *cultura*.

Demostrado por los hechos, tenemos el convencimiento de que Política es el arte de dirigir (léase entretener) á los pueblos por la fuerza y por la fuerza; y Pedagogía es la ciencia y arte que el pedagogo debe emplear para la dirección del niño, hombre de mañana, á fin de que siendo, por dicho medio, fuerte, sabio y bueno pueda formar una sociedad cuyos componentes tiendan á la integración de la masa homogénea, entre los cuales la acción sea común, que cual todo órgano perteneciente á un organismo que obre con regularidad, sepa que la cooperación es indispensable, que de la falta de ejercicio nace la atrofia y del exceso la hipertrofia, y, por consiguiente, la muerte por defecto ó por sobra de función.

Esto, que no lo ignora casi nadie, aplicado al orden social quiere decir explotado y explotador, prudente y sinvergüenza, elector y elegido, en una palabra, tontos y pillos.

¿Es posible que una mentalidad cual la del señor Salmerón estableciera igualdad entre ideas tan diametralmente opuestas? ¿Cabe en un cerebro como el del gran filósofo, de cuya autoeducación tantos encomios se han hecho, confundir dos cosas tan antitéticas como son la Política y la Pedagogía? ¿Cómo se explica que haya de ser capaz de suponer y afirmar que *dulcamara* y *panacea* sean una misma cosa?

Puede que internándonos en el campo de la psicología experimental lleguemos á comprender que el proceso psíquico de los políticos se efectúe de manera tal que la única finalidad prevista y vista ó presentida y sentida, socialmente considerada, sea la implantación de la forma de gobierno acariciada por los mismos y suponiendo que de dicha implantación depende la solución de todos los problemas de aquí que hablen con tal aplomo de todo cuanto les pase por la mente.

Para la educación son muchos los llamados, pero pocos los escogidos; y si alguien puede hacer alguna afirmación, humanamente considerado, no son los mercaderes de las ideas y de los afectos, no son los afiliados á ningún bando político ó secta religiosa, son los que despojados de esas preocupaciones trabajan para hacer humanidad, los que sustentamos y propagamos un ideal digno compañero y complementario de la nunca bastante ponderada educación racional é integral, los que acariciamos el ideal, cuya sola palabra hiere la susceptibilidad y estropea la trompetilla acústica de esos pudibundos, incluíos partidarios del *orden*, de la tradición, del *statu quo*.

Somos, en una palabra, los anarquistas, por la sencilla razón de que nuestro criterio vasto é ilimitado no trata de imponer el sello á nadie, y además está con vistas al mañana, dispuesto á adaptarnos todo aquello que además de nuevo sea conveniente á la entidad hombre y á la colectividad.

MANUEL BADÍA

La paz es el tiempo en que la ciencia entierra á la ignorancia, y la guerra es aquel en que la barbarie entierra á la civilización.

NATURA

A los trabajadores de Medinasidonia

Compañeros, salud.

Lamento el tener que dirigirme con la palabra hablada ó escrita á los que, como yo, vieron la luz por primera vez en esa tan grata como por nosotros querida ciudad, por temor á que en esta ocasión, como en tantas otras anteriores, habéis de interpretar mal mis palabras.

Sí, compañeros. ¿Es posible que seáis vosotros los que en años anteriores merecisteis la admiración unánime de los pueblos circunvecinos porque sabíais protestar de las injusticias sociales prestando vuestro valioso concurso á los movimientos emancipadores de nuestra desheredada clase?

No me explico cuál haya podido ser la causa más ó menos razonable que motive esa funesta apatía, dejándose llevar las más de las veces cual débiles corderos por las tortuosas sendas que les trazan sus miserables pastores.

Compañeros. No me induce al coger la pluma la intención de molestaros, no; pero cuando las circunstancias lo exigen, la razón se impone, la conciencia se sublevа, y hay que estampar en el papel cuanto se siente, aunque sea molestándose á sí mismo.

Y entrando de lleno en el asunto, permitidme que os haga la siguiente pregunta:

¿En qué fundáis vuestra desconfianza hacia una docena de hombres que trabajan con vosotros, que viven con vosotros, siendo éstos los que no han sabido nunca pararse ante los sinsabores y amarguras sufridas por emanciparos del ignominioso yugo capitalista, y en cambio hoy vosotros, como retribución á sus constantes desvelos, empañáis el campo de su labor hasta el extremo de echarles la culpa de la triste y lamentable situación que atravesáis, no siendo sino obra de vuestro mezquino retraimiento?

No, camaradas campesinos, no me parece sea ese el camino que nos ha de llevar al final de la jornada. Recapacitad que mientras estuvisteis asociados y un mismo techo os servía de abrigo, cubriendos con el tupido manto de la concordia, salíais victoriosos de las luchas, y tanto vuestros pensamientos colectivos como personales eran respetados por tantos como hoy gozan con vuestras desdichas.

Por lo tanto, yo espero que meditéis sobre la importante misión del hombre en la tierra y las humillantes escenas que en este teatro llamado vida hoy representa; se necesita ser demasiado miope para no ver la necesidad que tenemos de apartarnos de sendas tan desastrosas, sustituyéndolas por vías más libres y humanas, poniéndonos en comunicación directa con todos los que luchan por la emancipación de la especie humana.

Y vosotros los que por vuestra capacidad al truista formáis el grupo de los invencibles, marchando siempre á la vanguardia del progreso, siendo la constante pesadilla de los bárbaros egoístas políticos y religiosos, seguid adelante vuestra obra, trabajando sin cesar, sumando voluntades, reconociendo siempre que en todas las épocas las multitudes han estado incapacitadas para comprender cuanto en su beneficio se ha hecho.

Trabajemos todos por la unión que en sí constituye la fuerza.

Salud, energía y constancia os desea vuestro amigo

FRANCISCO MARCHANTE

San Fernando.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior. . . .	42,00
Santander.—M. Martín	0,25
Baracaldo.—A. Gómez, mitad del producto de la venta de 20 dramas «Escenas Locales».	2,50
Total. . . .	44,75

COSAS DE ESCOCIA

Comentando

Para mi amigo Agustín Montes

He leído tu artículo inserto en *La Voz del Cantero*, por el cual veo la indignación que te causa el modo de proceder del negrero de Escocia y sus lacayos. Yo hace tiempo que estoy entterado de los milagros de esos pájaros, así es que no me ha causado ni frío ni calor tu artículo.

Hace tiempo, quizá cuatro años, se escribió algo sobre ese negrero, aunque creo no sobre los lacayos, y, si no me equivoco, fué en TIERRA Y LIBERTAD; después también he visto otro artículo en otro periódico y se le retrataba de cuerpo entero, y yo, sin salir hoy á su defensa, de que me libraré muy bien, voy á darte mi parecer sobre el particular.

No habría valientes no habiendo cobardes, porque la cobardía de unos es madre de las valentía de los otros.

Así también si no hubiera sumisos no habría déspotas porque la sumisión de los obreros engendra el despotismo en los contratistas y demás.

Si los obreros que trabajan bajo sus órdenes hicieran lo que el inglés que le vació el ojo, otro gallo les cantara. Pero en vez de hacer esto, esos obreros no hacen otra cosa que ir con cuentos, es decir, hablar mal de él todos y luego delatarse unos á otros; para individuos de esa clase son necesarios contratistas peores que ese, hace falta el vergajo, por ver si les salen los colores á la cara á tanto degenerado.

Aquí has tenido trabajando muchos de esos castrados; vinieron echando pestes de ese individuo y después se han rebajado á besarle el trasero, pues para darle más importancia hasta le han dado á guardar el dinero robado á su mismo cuerpo.

Hay un individuo en ese pueblo que me propuso á mí escribir algo sobre el particular; me daba más pormenores sobre él que aquellos que tú das en tu artículo, pero no le hice caso; y mirale ahora, le adula más que ninguno, ó cuando menos tanto, y, claro está, tiene trabajo hasta que se muera.

Todos esos individuos, es decir, todos los individuos que han venido de Escocia, que son paisanos, como se llaman ellos, ¿qué han hecho en este pueblo?

Su vida aquí no ha sido más que estropear trabajos, es decir, dar media libra para coger una plaza que no vallan para desempeñar, pero en la que se ganaba algo más que en otras; dejar aquella para coger otra mejor dando unas; así han ido y van tirando muchos por nuestra indiferencia y complicidad.

Hay más, amigo. Aquí hay un individuo que ha dado dinero para trabajar por menos precio, y son varios que no sé si habrán dado dinero, pero sé que trabajan por menos precio que su verdadero jornal.

¿Qué se puede esperar de esta familia?

Se puede esperar que debido á ello y á nuestra indiferencia se vea algún día una hecatombe.

No sé si estarías tú en el teatro de este pueblo cuando en un entreacto hicieron uso de la palabra algunos ingleses; según tengo entendido, proponían medidas radicales para acabar con nosotros, como son calentar los altos hornos con nuestros cuerpos. Al otro día me encontré con un inglés en bastante buenas relaciones conmigo, y me preguntó si había estado en el teatro la noche anterior; al decirle que no, me dijo que más ó menos lo siguiente:

—No podemos aguantar más, Pedro. Vosotros los españoles os habéis empeñado en tener los mejores puestos y lo vais logrando, y al mismo tiempo tratáis de ser españoles todos los que trabajéis aquí y también lo vais logrando, hasta el extreme que se ven personas del país sin trabajo y diariamente llegan españoles y todos trabajan. Hay más—me decía,—ha llegado el caso que á un individuo del país no le han dado trabajo y después ha ido un español y al otro día á trabajar. No será por mucho, créemelo, porque hay muchos que están dispuestos á que os marchéis de este pueblo por todos los medios si las autoridades no toman cartas en el asunto, y no tendrán más remedio que pagaros el pasaje; habéis acabado con la paciencia de la mayoría y sin tardar mucho acabaréis con la de todos...

A lo que yo le contesté que aquí había obreros españoles que no daban dinero por trabajar y son tan constantes en la defensa de la dignidad obrera como cualquier otro obrero de este país.

—Es cierto—le dije,—tristemente cierto, que ha caído de España en este pueblo una lluvia de degenerados que nosotros no podemos hacer nada en contra de ello. Si queréis que se acabe este estado de miserias, vosotros podéis hacerlo mejor que nosotros, y creo que algunos individuos de los nuestros, una veintena, ya os acompañaremos.

Después de hablar sobre las medidas que se pondrían en práctica para acabar con todo esto, nos despedimos, prometiéndome él que lo pondría en conocimiento de la Sociedad y yo que les ayudaría, contando que habría muchos más que harían lo propio.

¿Qué te parece? ¿Si algún día viniera la gorda esa que proyectan los ingleses, responderían de sus infamias?

¡Qué habían de responder!

Para terminar, una vez que veo que tratas de abrir nuevos horizontes á la vida, te daré algún consejo como amigo, lo atiendes si te parece y si no tú lo verás.

Si alguno pide tu voto para que otro te defienda, le dices que no te hace falta nadie quien te defienda, que eso se queda para cobardes; y si él mismo el que quiere defenderte, le dices que haga el favor de no despreciarte, pues señal que se cree superior á ti, y si insiste tu deber es *botarle* con la bota. Hazte fuerte y no creas en comicios ni amasijos; nuestro puesto, los de sin pan ni casa, es la calle y donde tenemos lo que tenemos que defender, y el que de los nuestros trata de subir los escaños, es un desertor y enemigo, como por experiencia lo hemos visto, porque por muy buena fe que tenga un hombre nada puede hacer en nuestro beneficio en los comicios, como muy palpable se ve todos los días.

Así te digo que, á mi parecer y el de muchos, todo el que quiere defendernos es un pillo, un ignorante ó un vanidoso, ó todo á un tiempo.

Sin más, porque se va haciendo larga, espero que medites lo que yo escribo sobre el negrero en contestación á «Cosas de Escocia, y verás que tengo razón.

Tuyo y de la Anarquía,

PEDRO S. MARTÍN

Douwlais.

DONATIVOS

Barcelona.—«La Comunal». Por venta de «Luz y Vida», 1,00; Grupo de barberos, 1,50; Martín, 0,50; Grupo «Natura» para «Acracia», 2,00; total: 5,00 pesetas.

Santander.—Aurora Santander, 0,50; S. S., 0,50; total: 1,00.

Almenar.—José Vilagrosa, importe de una suscripción á favor de TIERRA Y LIBERTAD, 5,00.

San Fernando.—F. Marchante, 0,50.

Tánger.—Nicolás Moreno, 1,00.

Baracaldo.—Aquilino Gómez, por mitad del producto de la venta de 20 dramas «Escenas Locales», 2,50; Santos Alonso, 0,65; total: 3,15.

Total general: 15,65.

Información Internacional

Rusia

La situación en Rusia.—Después de dominar la revolución—al menos por un cierto tiempo—el gobierno ruso dedica al presente todas sus energías á la destrucción completa de todas las organizaciones revolucionarias.

En toda la Rusia del Sur se han hecho innumerables registros, y estos registros han dado como resultado la ocupación de armas, bombas y materias explosivas. En las ciudades como Odesa, Cherson, Sinforopol, Yalta y otras, los grupos anarquistas están completamente desorganizados. El naciente movimiento anarquista se ha resentido de esto y en algunos lugares nuestra propaganda ha cesado completamente; los anarquistas son perseguidos, fusilados, torturados; el sanguinario gobierno de Stolypine persigue con el mayor furor á campesinos y obreros; las expediciones penales, la deportación administrativa, los *lock-outs*, etc., pesan de continuo sobre la población obrera poseída del espíritu revolucionario.

La situación de nuestros camaradas caídos entre las manos de la autoridad es la más terrible. Todo es bueno para los inquisidores gubernamentales cuando se trata de destruir el espíritu de revuelta. Los prisioneros están sometidos á un régimen intolerable: la más pequeña desobediencia, la más pequeña falta á la disciplina sirve de pretexto para asesinar á los anarquistas. Grande es el martirologio de nuestros compañeros caídos en tales condiciones; no hay prisión donde no hayan tenido lugar estos asesinatos de anarquistas. En Oufa, por ejemplo, cuatro anarquistas son muertos bajo pretexto de que intentaban evadirse. Lo mismo ha ocurrido en Ekaterinoslav, donde entre 40 muertos seis eran anarquistas. En Riga un golpe de bayoneta acaba con Voldemar Schmoge por haber tomado parte en la agitación entre los prisioneros. En Kiew los guardias asesinan á Spiridon Jouk y Ferelman porque miraban por la ventana de la prisión, cosa prohibida por la administración.

Se les castiga por cantar, por hablar los unos con los otros; todo sirve de pretexto para dar rienda suelta al canibalismo feroz de los esbirros.

Aun es peor todavía la suerte de los anarquistas condenados á trabajos forzados. La muerte lenta, el embrutecimiento, la degeneración más horrible espera á aquellos que son condenados á diez, veinte años ó á perpetuidad.

Las condiciones de su vida son terribles, y la más pequeña protesta sirve de pretexto para azotar, martirizar, asesinar á los anarquistas: No hace mucho tiempo el compañero Boris Spranky, condenado á diez años de trabajos forzados y encerrado en la fortaleza Schlisselbourg, ha sido castigado *á cincuenta latigazos* por desobediencia. Otro compañero, M. Alechker (conocido en Francia con el pseudónimo de *Dal*), condenado á quince años de trabajos forzados, fué llevado ante un consejo de guerra por haber arrojado una botella vacía á la cabeza de un inspector que le castigaba.

Seis compañeros han sido ahorcados en Ekaterinoslav, Odesa y Sinferopol, y en este momento dieciséis anarquistas esperan la muerte en Sinferopol y otros veinte en Kiew y Elizavetgrad.

Se podría creer que todas estas represiones habrían aniquilado el movimiento anarquista, y que no existirían ni más grupos ni más propaganda. Esto es un poco cierto, pero sólo en relación con algunos lugares, por ejemplo, Odesa. Allí el movimiento de la masa no existe, pero en cuanto á los actos individuales y las «expropiaciones» continúan con igual intensidad.

Por el contrario, en el distrito minero de Donetz, donde hay 250,000 proletarios, la propaganda anarquista, aunque subterránea, ha sido regularmente hecha durante todo el año 1908; allí existen grupos en las ciudades de Ekaterinoslav, Alesandovsk, Goulai, Palé, etc.; existen también organizaciones campesinas en las gobernaciones de Poltava, Tchernigov, Podolka y Bessarabia.

Los métodos anarquistas de lucha, *sabotage*, huelga general, terrorismo económico, son acogidos con simpatía por todas partes; hay allí distritos enteros en donde las masas no tienen confianza alguna en los políticos social-demócratas y donde el rol principal pertenece á los partidos extremos, por ejemplo en Ekaterinoslav, ese centro del anarquismo, ó en Sebastopol, centro de la propaganda socialista revolucionaria.

Las huelgas son raras. Todos los sindicatos legales están cerrados y todos los ilegales han sido dispersos por la represión; por el contrario, el terrorismo agrario y económico ha tomado carácter de epidemia. En Ekaterinoslav Lugansk y en las minas los obreros, sirviéndose del recurso de la dinamita, ejecutan á capataces, directores é ingenieros.

En los gobiernos de Riga y de Tchernigov (sobre todo en el distrito de Borsenk) el terrorismo agrario ha tomado enormes proporciones.

En cuanto á los grupos anarquistas, manifiestan su existencia por toda una serie de atentados y de explosiones como respuesta á las violencias de la autoridad.

Tomemos por ejemplo á Ekaterinoslav (ese centro del movimiento obrero.

Estos últimos meses han *suprimido* á toda una serie de agentes provocadores, confidentes y policías; una tentativa para hacer saltar al gobernador Klingerber ha sido hecha hace muy poco; el edificio quedó completamente en ruinas, pero, desgraciadamente, el gobernador resultó ileso.

Paralelamente á esta lucha, las organizaciones anarquistas de Ekaterinoslav han emprendido igualmente una activa propaganda. Su tipografía clandestina ha funcionado continuamente y se han publicado y repartido por millares las proclamas «A los campesinos» «A los obreros.» La literatura traída de contrabando del extran-